

ceros arrolláran todo cuanto probó sostenerse á su frente, y las divisiones Suchet y Cafarelli contribuyeron igualmente á la destruccion de esta ala derecha del ejército ruso.

Seguro de que Bernadotte, Lannes y Murat serian suficientes para acabar al enemigo por aquella parte, el Emperador se dirigió sobre su derecha con la guardia y la reserva, á las órdenes del general Oudinot, para ayudar al mariscal Soult á destruir el ala izquierha del ejército ruso comprometida en medio de los lagos. Eran las dos de la tarde, cuando Soult, enardecido por la proximidad del Emperador, reunió las divisiones Saint-Hilaire y Legrand para atacar Sokolnitz por la espalda, mientras que las tropas de Davoust la asaltarían de frente.

La division Pribicheski, rodeada en la poblacion, se vió obligada á rendir las armas; el general Langeron atacado á su vez no fué mucho mas feliz, y solo la mitad de su division logró reunirse á Buxhowden. Este que habia perdido muchas horas en escaramuzas inútiles por la parte de Telnitz, pensando en fin que era tiempo de buscar su propia salvacion, se puso en movimiento para volver á Aujest y salir del desfiladero en que estaba empeñado, costeando el fondo del valle entre los lagos y alturas; desfilaba ya de la poblacion, cuando Vandamme, arrojándose con impetuosidad sobre su flanco, penetró en Aujest y cortó en dos pedazos la columna de Buxhowden, que, fuera de estado de volver atras, prosiguió su camino con los dos batallones de la cabeza para reunirse á Kutusoff; pero Doctoroff y Langeron con los veinte y ocho batallones restantes se encontraron cercados dentro del golfo entre los lagos y alturas coronadas por las divisiones Saint-Hilaire, Vandamme y las reservas. La cabeza de la columna del lago de Aujest, que escoltaba la artillería, probó de huir á través de los canales formados para la secacion de los lagos, pero el puente se rompió con el peso de los cañones, y para salvar sus piezas los soldados rusos se aventuraron á atravesar el lago cubierto de una densa concha de hielo que parecia sólida: desgraciadamente para ellos el hielo rajado por nuestras balas se rompió bajo el peso de esta masa y todo desapareció engullido, hombres, caballos y cañones; fué un espec-

táculo horrible, y cuya memoria basta para llenar de terror la imaginacion.

La victoria de Austerlitz tuvo inmensos resultados; los rusos perdieron cuarenta y cinco mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; veinte generales, muchos edecanes del emperador de Rusia y un gran número de oficiales de distincion quedaron en el campo de batalla; se les tomaron doscientos cañones, cuatrocientos tiros de artillería, todos los equipages y cuarenta y cinco banderas entre las cuales figuraban los estandartes de la guardia imperial de Alejandro.

La fuga de los rusos hácia la Polonia fué tan precipitada que dejaron tras sí los caminos llenos de cañones, cajones, carros y bagages; en la mayor parte de las aldeas ó poblaciones en que entraron los franceses destacados en persecucion de los restos del ejército enemigo, se encontraban las granjas é iglesias llenas de heridos abandonados sin ningun socorro: el general Kutusoff se habia contentado con hacer colocar sobre las puertas este escrito en lengua francesa: *recomiendo estos desdichados á la generosidad del Emperador Napoleon y á la humanidad de sus valientes soldados.*

La misma tarde de la accion y por muchas horas de la noche, Napoleon recorrió el vasto campo de batalla de Austerlitz, haciendo contar los muertos y curar los heridos. Nada mas penetrante que oír á estos últimos espresar su reconocimiento por el interés que el Emperador les mostraba, é informarse del resultado de la jornada. «La victoria es sin duda nuestra, gritaba el uno; el Emperador habia tomado muy buenas medidas para que no se nos escapase.» Otro decia: «ocho horas hace que estoy abandonado pensando en que yo he hecho mi deber y que mis camaradas han hecho el suyo.» Aquel dirigiéndose al Emperador directamente: «Y bien, señor, le dijo: ya debeis de estar contento de vuestros soldados.» Napoleon dijo á los oficiales que le rodeaban: He dado veinte batallas tan reñidas como esta, pero no he visto ninguna en que la victoria haya sido tan prontamente decidida y los destinos tan poco balanceados.»

Durante el día, la guardia imperial de á pié y los granaderos de Oudinot mostraban su impaciencia de no medirse con

el enemigo y pedían que se les hiciese batir. «Regocijáos de «no hacer nada, respondió el Emperador, pues os guardo de «reserva; tanto mejor si no necesitamos hoy de vosotros.» Los enemigos estaban admirados de la precisión con que todas las tropas francesas ejecutaron sus movimientos, y se quejaban amargamente de la impericia de sus propios generales. Un comandante de artillería de la guardia rusa, que cayó prisionero, dijo al pasar por delante de Napoleon: «Señor, hacedme fusilar, pues acabo de perder mis piezas.» — «Jóven, le contestó el Emperador, aprecio vuestro pesar, pero puede uno «ser batido por mi ejército y conservar aun títulos de gloria.»

Valhuber fué el solo oficial general que el ejército tuvo que llorar, pues todos los que fueron heridos curaron. Cuando este valiente general tuvo el muslo cortado, los soldados de su brigada se agolparon á su alrededor para levantarle y llevarle al puesto de los cirujanos: «Acordáos de la orden del día, les dijo, y volved á vuestras filas; si salís vencedores me sacareis «del campo de batalla, y si sois vencidos nada me importa la «vida;» y pronto añadió: «Porqué no he perdido el brazo, «pues hubiera podido combatir aun con vosotros y morir en «mi lugar!» Valhubert solo sobrevivió veinte y cuatro horas á su herida, y algunos instantes antes de dar el último suspiro escribió esta penetrante carta á Napoleon: «Yo hubiera «querido hacer mas por vos, y no siento la muerte, pues «que he participado de una victoria que os asegura un feliz reinado. Cuando pensareis en los valientes que os han «sido adictos, acordáos de mí, y me basta deciros que dejo «una familia que no tengo necesidad de recomendaros.»

La generosidad del Emperador hácia las tropas que habian combatido en Austerlitz fué grande como la victoria.

Adoptó á todos los hijos de los que habian muerto en esta batalla, se encargó de su educacion y establecimiento y les permitió juntar á su nombre el de Napoleon; concedió además 6000 francos de pension á las viudas de los generales, 2400 á las de los coroneles y mayores, 1200 á las de los capitanes, 800 á las de los tenientes y subtenientes, y finalmente 200 francos á las de los soldados. En cuanto á los valientes que sobrevivieron á la victoria, les manifestó su satis-

faccion con esta proclama que fué despues para ellos un título de gloria.

«Soldados! estoy contento de vosotros; en la jornada de «Austerlitz habeis justificado todo lo que esperaba de vuestra «intrepidez; habeis adornado vuestras águilas de una gloria «inmortal; un ejército de cien mil hombres, mandado por los «emperadores de Rusia y Austria, ha sido en menos de cuatro «horas ó cortado ó dispersado; lo que ha escapado de vuestro «fuego se ha ahogado en los dos lagos....»

«Soldados! cuando el pueblo francés colocó sobre mi «beza la corona imperial, confiaba en vosotros para soste- «nerla siempre en aquel alto brillo de gloria que solo le po- «dia dar valor mis ojos, pero en el mismo momento nues- «tros enemigos pensaban en destruirla y en envilecer esta co- «rona de hierro conquistada con la sangre de tantos franceses, «y querian obligarme á colocarla sobre la cabeza de nuestros «mas crueles contrarios; proyectos temerarios é insensatos, «que en el mismo día del aniversario de vuestro Emperador «habeis aniquilado y confundido, enseñándoles que es mas «fácil despreciarnos y amenazarnos que vencernos.»

«Soldados! cuando todo lo que es necesario para asegurar «la felicidad y prosperidad de nuestra patria será cumplido, «os volveré á Francia; alli sereis el objeto de mis tiernos «cuidados. Mi pueblo os volverá á ver con alegría, y os basta- «rá decir: yo estuve en la batalla de Austerlitz, paraque se «os conteste: *Ved ahí un valiente!*»

Los dos emperadores Francisco II y Alejandro, desde las alturas de Austerlitz, habian visto la derrota de toda la guardia rusa y la destruccion de su ejército.

Dos dias despues de la batalla, el emperador de Austria vino á saludar al vencedor en su bivaque; Napoleon le dijo recibéndole: «Os recibo en el solo palacio que habito hace «dos meses.—Sacais tan buen partido de esta habitacion, «contestó Francisco II, que os debe ser muy agradable.» En esta entrevista ambos emperadores convinieron en un armisticio y en las principales condiciones de la paz futura.

Francisco II participó igualmente á Napoleon que Alejandro deseaba hacer la paz y pidió una tregua para los restos del ejército

ruso. Napoleon le hizo observar que estaban estos cercados y que ni un solo hombre podía escaparse: « Pero, añadió, deseo hacer una cosa grata al emperador Alejandro; dejaré pasar al ejército ruso, detendré la marcha de mis columnas, si V. M. me promete que este ejército evacuará la Alemania y la Polonia austríaca y prusiana.— Esta es la intencion del emperador Alejandro, contestó el de Austria, os lo puedo asegurar; por otra parte, por la noche os podreis convenir de ello por vuestros propios oficiales. »

Despues de la entrevista, el general Savary acompañó al emperador de Austria á su cuartel general, á fin de saber si Alejandro adheria á la capitulacion. Savary encontró á los rusos sin artilleria ni bagages y en un espantoso desórden; era media noche, el general Meerfeld habia sido rechazado de Godding por el mariscal Davoust, y el ejército ruso, rodeado por todas partes, era en cierto modo prisionero.

El príncipe Czartorinski introdujo al general francés ante el emperador Alejandro: « Decid á vuestro dueño, le gritó este al verle, que me voy; que ayer hizo milagros, que esta jornada ha aumentado mi admiracion hácia él; que es el predestinado del cielo, y que á mi ejército le faltan cien años para igualar al suyo; pero me puedo retirar con seguridad?— Si señor, contestó el edecan de Napoleon, si V. M. ratifica lo que los emperadores de Francia y Austria han determinado en su entrevista.— Eh! que es esto?— Que el ejército ruso se retirará por jornadas largas y evacuará la Alemania y la Polonia austríaca y prusiana: bajo esta condicion estoy encargado de dirijirme á nuestras avanzadas, que os han ya envuelto, y dar órdenes para proteger vuestra retirada, por que el Emperador quiere respetar al amigo del primer cónsul.— Que garantia es necesario para esto?— Señor, vuestra palabra.— Yo os la doy. » El general Savary partió inmediatamente al escape para transmitir al mariscal Davoust la órden de dejar al ejército ruso continuar con tranquilidad su retirada.

Napoleon, al mostrarse demasiado generoso en esta circunstancia, cometió una falta grave, pues podia prender y destruir los restos del ejército ruso; bien lo sabia, pues no dejó de decir

despues de su entrevista con el emperador de Alemania: « Este hombre me ha hecho cometer una gran falta; » pero para justificarse á sus propios ojos añadió; « Bastantes lágrimas y sangre se han derramado, no hagamos correr mas. » Nohle escusa, demasiado bella para no ser respetada de todo amigo de la humanidad!

La paz de Presburgo terminó dignamente esta gloriosa campaña y deshizo la tercera alianza. Una confederacion de los príncipes del Rhin fué formada para servir en lo sucesivo de barrera á los deseos ambiciosos de la Rusia y del Austria. Francisco II perdió sus estados venecianos que reforzaron el reino de Italia, y el Tirol que engrandeció la Baviera. El elector de Baviera, el de Wurtemberg, que se habian mostrado fieles á la Francia, vieron sus estados erigidos en reinos y el margraviato de Bade fué un gran ducado. Al dar estas muestras de satisfaccion á los príncipes que habian permanecido sus aliados, El emperador no olvidó á los generales que habian combatido bajo sus órdenes; Berthier recibió el principado de Neufchatel y Murat el gran ducado de Berg; el príncipe Eugenio casó con la hija del rey de Baviera y fué declarado heredero presunto de la corona de Italia en el caso de que Napoleon muriese sin posteridad. Poco tiempo despues, Napoleon debia dar á José su hermano para soberano á Nápoles, y al otro hermano Luis á la Holanda. De este modo el hombre, al que la alianza habia querido derribar del trono, dispensaba él mismo coronas y hacia reyes.

RESUMEN CRONOLÓGICO. (1)

CAMPAÑA DE MORAVIA. — BATALLA DE AUSTERLITZ.

1805.

- 24 de octubre. Entrada del Emperador en Munich.
 27. — El 1º cuerpo pasa el Inn por Vasserburgo.
 28. — El 3º pasa el Inn por Mulldorf.
 29. — El Emperador entra en Branau, llave del Austria, y toma los almacenes y artillería del enemigo.
 1 de noviembre. El 3º cuerpo pasa el Traun por Lambach.
 2. — Toma de Ebersbeg sobre el Traun.
 3. — El 5º cuerpo entra en Lintz.
 5. — El príncipe Murat con su cuerpo de ejército, habiendo pasado el Inn por Mulldorf, bate al ejército ruso en Amstetten.
 — Entrevista del Emperador Napoleon y el elector de Baviera cerca de Lintz.
 4 y 5. — El 6º cuerpo se apodera del Tyrol despues de la capitulacion del fuerte de Laetasch, el combate de Scharnitz y el de delante de Inspruck.
 7. — Toma de los almacenes de Inspruck, los enfermos son confiados á la generosidad francesa.
 — Las banderas francesas son recobradas en el arsenal de Inspruck.
 8. — El Emperador hace su entrada en la abadía de Molk.
 9. — El 5º cuerpo y la reserva entran en Sain-Pelter.
 11. — Combate de Kroms cerca de Diernstein.
 13. — El mariscal Murat con la reserva entra en Viena.
 — El mariscal Murat y el mariscal Lunnes se apoderan del puente de Viena.
 — El Emperador en Schoenbrunn arenga á su ejército.
 14. — Los habitantes de Viena presentan las llaves de su ciudad al Emperador.
 — El Emperador remite á los cor-

regidores de Paris las banderas tomadas al enemigo.

15 y 16. — Combate de Hollabram conocido bajo el nombre de Schongrabben.

20. — El Emperador recibe en Brunn á los diputados de la Moravia.

23. — Las avanzadas llegan hasta Olmutz.

27 y 28. — El mariscal Davoust entra en Presburgo capital de la Hungria.

29. — El Emperador hace tomar posicion al ejército, y fortifica el Santon.

— El Emperador despide un parlamentario ruso.

1 de diciembre. El Emperador visita sus avanzadas durante la noche.

2. — El Emperador da sus órdenes á los generales en la mañana de la batalla de Austerlitz.

— Batalla de Austerlitz.

— Generales y soldados rusos hechos prisioneros; son llevados al Emperador.

— Una parte del ejército ruso se hunde en las aguas.

4. — Los dos emperadores en el bivaque cerca del molino de Sarachitz.

6. — Suspension de armas.

— Los cañones y armamentos del arsenal imperial de Viena son transportados á Francia.

— El ministro de negocios extranjeros pasa el Danubio frente de Presburgo.

— Venecia devuelta á la Italia.

— Ratificacion del tratado de Presburgo.

— El elector de Baviera y el de Wurtemberg son proclamados reyes.

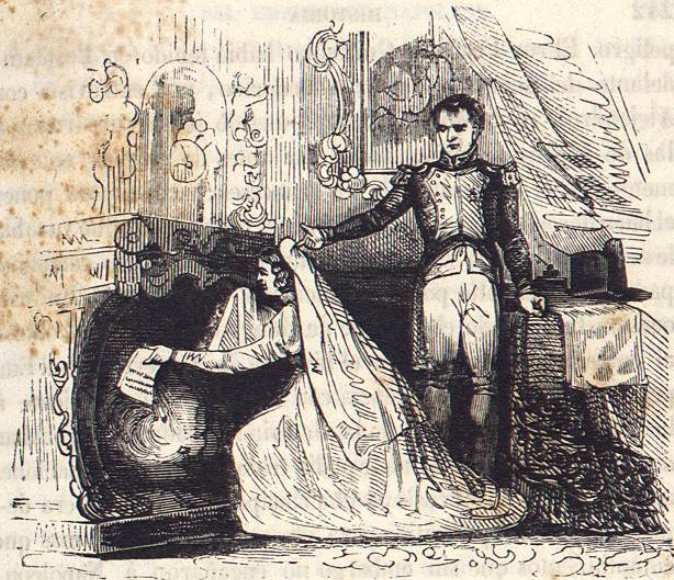
— La guardia imperial regresa á Francia.

1806.

27 de enero. El Emperador llega á Paris.

— Trofeos de la campaña.

— La fama publica la noticia de la paz de Presburgo.



Clemencia del Emperador para con la princesa de Halzfeld.

CAMPAÑA DE PRUSIA.

Despues de la victoria de Austerlitz y del tratado de Presburgo, el emperador Napoleon tuvo por un instante la fundada esperanza de ver la paz de la Europa completamente asegurada por una alianza sincera de la Inglaterra con la Francia. La muerte de William Pitt habia llamado al ministerio inglés á su rival, el célebre Jorge Fox; este ilustre hombre de estado no olvidaba los sentimientos de estimacion que le unian al primer cónsul, por lo cual uno de sus primeros cuidados desde su entrada al ministerio fué renovar con el Emperador de los franceses negociaciones cuyo objeto era volver la tranquilidad á su pais y el sosiego al mundo; pero su muerte demasiado pronta destruyó desgraciadamente la buena voluntad de la Inglaterra, y Napoleon tuvo que renunciar á toda esperanza de ver al gabinete británico consentir en la paz europea.

La neutralidad de la Prusia durante la tercera coalicion no fué sin segundas intenciones, pues esperaba, para declararse, que las victorias de los aliados le permitiesen hacerlo sin

(1) Este resumen está compuesto de las inscripciones colocadas en los grabados de la columna de la plaza de Vendoma, y ofrece, reunido al resumen ya precedente, la serie completa de las leyendas que acompañan los bajos relieves de aquel admirable monumento.